

UN CÍRCULO

de 40 metros de diámetro forma el patio central del colegio, un lugar de encuentro y convivencia.

LA CALIDAD EN EL CENTRO

DISEÑADO POR LA OFICINA DE ARQUITECTURA ELEMENTAL, EL COLEGIO AYELEN, EN RANCAGUA, REÚNE VARIOS ATRACTIVOS COMO SER UN EDIFICIO CON CARÁCTER CÍVICO, TENER RECINTOS ABIERTOS A TODA LA COMUNIDAD Y FOMENTAR LA CONVIVENCIA DE LOS ALUMNOS POR MEDIO DE UN PATIO COMÚN. UN PROYECTO QUE ENFATIZA LA CALIDAD DEL ESPACIO Y DE LA EDUCACIÓN.

Todo ocurre en torno a un patio central único en el nuevo Colegio Ayelén de Rancagua. Un desafío desde el punto de vista de la convivencia y del diseño que proyectó la oficina de arquitectura Elemental, que ha resultado muy exitoso en esta institución sostenida por la Fundación Impulsa –particular subvencionado, gratuito y sin selección–, que desde 2015 funciona con más de 700 alumnos.

Se trata de un establecimiento novedoso tanto por el modelo educativo que eligió –Kipp, Knowledge is Power Program–, como por la arquitectura que lo alberga. “Aportamos nuestra visión sobre el rol que hoy cumplen los colegios. Hay un cambio de paradigma de la relación de estos con las familias, porque ya no es el lugar al que los niños solo van a aprender, sino que todos participan de las actividades. Así, el colegio se vuelve una institución que funciona más allá del horario de clases, y eso se traduce en una nueva forma y también en el espacio”,
sigue...

UN ARTESANO

de Chimbarongo se instaló en el colegio para tejer los bastidores con mimbre. Ellos protegen del sol y dan seguridad.



EL ACCESO

es una plaza protegida y abierta a la comunidad. El carácter cívico del edificio era importante para los arquitectos de Elemental.

explica Diego Torres, miembro de Elemental junto a Alejandro Aravena, Gonzalo Arteaga, Juan Ignacio Cerda y Víctor Oddó.

Por esto dispusieron los recintos más públicos sobre la calle, lo que permite usar el gimnasio y el comedor fuera de la hora de colegio o prestarlos sin interferir con la rutina. Entre estos dos recintos se forma un acceso techado pensado como una plaza que la comunidad también puede usar.

Poner el patio como centro del proyecto era una necesidad por los principios que lo rigen, como es que haya una buena convivencia entre grandes y chicos. Por esto los arquitectos crearon una planta rectangular de dos pisos, con este círculo en el medio y en torno a él se distribuyen las salas de clase, talleres, oficinas, la biblioteca —que sobresale como un volumen semicurvo—, pasillos y zonas de juego sombreadas.

Contaban con un presupuesto reducido, pero querían alcanzar estándares de edificio cívico, algo que va más allá de lo material y



que se percibe en las proporciones, la altura, la luz. “El gran lujo es el espacio”, dicen. Usaron hormigón armado y los pabellones que miran a la calle se hicieron con estructura metálica revestida en fibrocemento. La opción de pintar todo negro obedece a mantener cierta abstracción: “Hacer que el colegio desaparezca para que la vida ocurra libremente. Queremos que la arquitectura no haga más que configurar el espacio”, explica Torres. Para las puertas exteriores, ventanas y el muro curvo de la biblioteca usaron bastidores de fierro

revestidos en un tejido de mimbre, un recurso económico y local que sirve tanto para la seguridad como de protección solar.

La habilitación de la biblioteca y el equipamiento del patio son proyectos que están en marcha gracias a aportes y donaciones de terceros, los mismos que necesitan para seguir entregando educación de calidad a los más de 1.300 alumnos que totalizarán de aquí a un par de años. (colegioayelen.cl) VD

Texto, María Cecilia de Frutos D.
Fotografías, Carla Pinilla G.

LA BIBLIOTECA

es un espacio de doble altura, que mira al patio central a través de esta cortina de mimbre. También se pensó como un lugar que recibirá a todo público.

EL COLOR

de las puertas obedece a un tema funcional: las amarillas son las salas de clase y las rojas son los talleres.